

El lugar de Cristo en la Divinidad

Elena de White

Deidad y naturaleza de Cristo

1. Uno con el Padre eterno. “Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. ‘Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz’ ‘sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo’ (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2)” (Patriarcas y profetas, p. 12)

2. Cristo y el Padre de una sustancia. “Los judíos nunca antes habían oídos estas palabras de labios humanos, y una influencia convincente los asistió, porque parecía que la divinidad destellaba a través de la humanidad, cuando Jesús dijo: ‘Yo y el Padre uno somos’ (Juan 10:30). Las palabras de Cristo estaban llenas de profundo significado al asegurar que él y el Padre son de una misma sustancia y poseen los mismos atributos” (*The Signs of the Times*, 27 de noviembre de 1893, p. 54).

3. Uno en poder y autoridad. “Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre” (*El conflicto de los siglos*, p. 549).

4. Igual que el Padre. “Este es el misterio de la piedad, que alguien igual al Padre revistiera su dignidad con humanidad y, colocando a un lado toda la gloria correspondiente a su oficio como Comandante del cielo, descendiera paso a paso en el sendero de la humillación, soportando un oprobio cada vez mayor” (*Alza tus ojos*, p. 88).

5. Posee los atributos de Dios. “La única manera en que la raza caída podría ser restaurada era por medio del don de su Hijo, igual a él mismo, quien posee los atributos de Dios. Si bien era sumamente exaltado, Cristo accedió a asumir la naturaleza humana, para poder trabajar en favor del hombre y reconciliar con Dios a sus súbditos desleales. Cuando el hombre se rebeló, Cristo alegó sus méritos en su favor, y llegó a ser el sustituto y la seguridad del hombre. Emprendió la lucha contra los poderes de la oscuridad en favor del hombre, y prevaleció, venciendo al enemigo de nuestra alma, y entregando al hombre la copa de salvación” (*The Review and Herald*, 8 de noviembre de 1892, p. 690).

6. Dios en el más alto sentido. “El mundo fue hecho por él, ‘y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho’ (Juan 1: 3). Si Cristo creó todo lo que existe, entonces él existía antes de todas las cosas. Las palabras expresadas con relación a esto son tan decisivas, que nadie necesita quedar presa de las dudas. Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre. [...]”

“Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes que estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz inaccesible e incomprensible...” (*Exaltad a Jesús*, p. 10).

7. El eterno y existente por sí mismo. “El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existe por sí mismo, cubrió a ambos” (*Patriarcas y profetas*, pp. 14, 15).

8. Cristo, nuestro Padre eterno. “Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro ‘Padre eterno’. Y él dice: ‘Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre’. ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser ‘el hombre compañero mío’; y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 447).

9. Vida original, que no proviene ni deriva de otra. “Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: ‘Yo soy la resurrección y la vida’. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna” (*Ibid.*, p. 489).

10. El existente por sí mismo. “Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, ‘cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad’” (*Ibid.*, p. 435).

10. Redentor igual a Dios. “Cristo vino al mundo para revelar el carácter del Padre y para redimir a la raza caída. El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era la autoridad de Dios. Declaró que no tenía existencia aparte del Padre. La autoridad con la que habló y obró milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno” (*A fin de conocerle*, p. 40).

12. Eterno, existente por sí mismo, no creado. “Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas” (*Patriarcas y profetas*, p. 313).

14. Jehová es el nombre de Cristo. “Jehová es el nombre dado a Cristo. ‘He aquí Dios es salvación mía –escribe el profeta Isaías–; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido’. ‘En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

26:3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos’ ” (*The Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899, p. 2).

14. Jehová Emmanuel nuestro salvador. “Las puertas del cielo se abrirán otra vez y nuestro Salvador, acompañado de millones de santos, saldrá como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emmanuel ‘será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre’ ” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 93).

15. Jehová Emmanuel es Cristo. “Este es el galardón de todos los que siguen a Cristo. Verse en armonía con Jehová Emmanuel, ‘en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento’ y en quien ‘habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad’, conocerlo, poseerlo, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor ‘cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura’, y ‘conocer el amor de Cristo, que excede a

todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios', 'ésta es la herencia de los siervos del Señor, ésta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor' " (*Ibid.*, pp. 32, 33).

16. Uno con el Padre en naturaleza. "Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de unos a otros era imparcial. Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales" (*El conflicto de los siglos*, p. 547).

17. Es fatal el rechazo de la deidad de Cristo. "Si los hombres rechazan el testimonio que dan las Escrituras inspiradas acerca de la divinidad de Cristo, inútil es querer argumentar con ellos al respecto, pues ningún argumento, por convincente que fuese, podría hacer mella en ellos, 'El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuánto se disciernen espiritualmente' (1 Corintios 2: 14, V.M.) Ninguna persona que haya aceptado este error, puede tener justo concepto del carácter o de, la misión de Cristo, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre" (*Ibid.*, p. 579).

La eterna preexistencia de Cristo

1. Existencia distinta desde la eternidad. "El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de la

adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios” (*Exaltad a Jesús*, p. 10).

2. Siempre con el Dios eterno. “Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo [...] Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios” (*The Signs of the Times*, 29 de agosto de 1900).

3. Preexistencia inmedible. “Aquí Cristo les muestra que, aunque podían calcular que su edad no alcanzaba los cincuenta años, su vida divina no podía ser calculada por cómputos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se puede medir con cifras” (*The Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899).

4. Unidos por toda la eternidad. “Desde toda la eternidad, Cristo estuvo unido con el Padre, y cuando se revistió de la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios” (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 267, 268).

5. Gloria por toda la eternidad. “Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 31, 32).

6. Mediador desde la eternidad. “Aunque la Palabra de Dios se refiere a la humanidad de Cristo mientras estaba en esta tierra, también habla decididamente acerca de su preexistencia. La Palabra existía como un ser divino, el eterno Hijo de Dios, en unión e igualdad con su Padre. El era el mediador del pacto desde la eternidad, Aquel en quien, si lo aceptaban, serían benditas

todas las naciones de la tierra: tanto judíos como gentiles. ‘La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios’ (Juan 1:1, BJ). Desde antes que fueran creados los hombres o los ángeles, la Palabra estaba con Dios, y era Dios” (*Exaltad a Jesús*, p. 10).

7. Sin final y siempre existente. “Un ser humano vive, pero la suya es una vida prestada, una vida que será apagada. ‘Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece’. Pero la vida de Cristo no es neblina; es sin final, una vida que existía antes que los mundos fueran hechos” (*The Signs of the Times*, 17 de junio de 1897, p. 5).

8. Desde los días de la eternidad. “Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era ‘la imagen de Dios’, la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria’ ” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 45).

9. Antes que los ángeles fueran creados. “Era uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados” (*The Spirit of Prophecy*, t. 1, p. 17).

10. Era desde toda la eternidad. “Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre” (*Exaltad a Jesús*, p. 10).

11. Cristo la presencia eterna. “El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, ‘cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad’ ” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 435).

12. Igual desde el comienzo. “En ella podemos aprender lo que nuestra redención costó al que desde el principio era igual al Padre” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 15).

Tres personas en la Divinidad

1. Tres personas en el Trío celestial. “Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo– son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo” (*El evangelismo*, p. 446).

2. La Divinidad unida en la redención. “La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención” (*Consejos sobre la salud*, p. 219).

3. Los tres grandes poderes del cielo. “Los que proclaman el mensaje del tercer ángel deben vestir toda la armadura de Dios, para poder permanecer firmes en su puesto, enfrentando la detracción y la falsedad, peleando la buena batalla de la fe, resistiendo al enemigo con la palabra ‘Escrito está’. Manténganse donde los tres grandes poderes del cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, puedan ser su eficiencia. Estos poderes trabajarán con el que se entregue sin reservas a Dios. La fortaleza del cielo está al mando de los que creen en Dios. El hombre que hace de Dios su confianza está protegido por una muralla inexpugnable” (*The Southern Watchman*, 23 de febrero de 1904, p. 122).

4. Es imperativo cooperar con los Tres. “Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con los que se

relacionan íntimamente con él, permanecen con él, con su Hijo y con su Espíritu en santa comunión. ¿Has nacido de nuevo? ¿Has llegado a ser una nueva persona en Cristo Jesús? Entonces coopera con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en tu favor. Al hacerlo, revelarás al mundo los principios de justicia” (*The Signs of the Times*, 19 de junio de 1901).

5. Los tres eternos dignatarios. “Los eternos dignatarios celestiales –Dios, Cristo y el Espíritu Santo– armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo” (*El evangelismo*, p. 447).

6. Los tres poderes más elevados. “Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios” (*Ibid.*, p. 448).

7. El triple nombre. “Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, de Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real hijos del Rey celestial” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 389).

8. Tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu santo son la eterna Deidad: “La eterna Deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, está involucrada en la acción requerida para dar seguridad al instrumento humano y unir a todo el cielo para que contribuya al ejercicio de las facultades humanas, a fin de alcanzar la plenitud de los tres poderes para unirlos en la gran obra designada. Uniendo los poderes celestiales con los humanos, los hombres pueden llegar a ser, por medio de la eficacia celestial, partícipes de la naturaleza divina y obreros juntamente con Cristo” (*Alza tus ojos*, p. 146).